

mo ensayo y es la búsqueda de un comunitarismo coherente y genuino, un comunitarismo lógico como teoría moral que sea lo suficientemente capaz de sostener una discusión filosófica racional con el liberalismo. Partiendo del hecho de que existe una discusión entre liberales y comunitaristas, defiende que esta discusión puede ser meramente racional y, para que esto sea posible, ambas corrientes filosóficas deben tener acuerdos mínimos en ciertas creencias. Para Rivera es imprescindible que exista un acuerdo entre ambas corrientes filosóficas sobre el grado de coherencia lógica interna que deben guardar en sus argumentaciones para que puedan ser aceptables. Por último, es necesario, como una condición indispensable, que se acepte que cualquier teoría moral que pretenda veracidad se corrobore con algunas cuestiones fácticas.

Los comunitaristas se enfrentan a conflictos teóricos importantes que no pueden seguir dejando de lado a menos que estén dispuestos a pagar los costos de ello. Según Rivera, es posible que el comunitarismo pueda superar sus inconsecuencias teóricas. *Ensayos sobre liberalismo y comunitarismo* ofrece algunos elementos para ello.

Verónica García R.
Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa

¿En pos de un Kant esotérico?¹

*Ciertamente yo pienso con la
más nítida convicción y con
una enorme satisfacción
muchas cosas que jamás
tendré el valor de decir, más
nunca diré algo que no piense.*

IMMANUEL KANT

Es este un texto curioso dentro de la inmensa bibliografía que sobre el filósofo de Königsberg existe. Escrito con manifiesto cariño y reverencia, propios de alguien que ya lleva largo tiempo conviviendo con un autor y es capaz de admirarse incluso de sus inconsistencias y defectos. Es quizás el colofón de los numerosos ensayos y traducciones que Roberto Rodríguez Aramayo ha realizado alrededor de una de las grandes figuras del pensamiento ilustrado y que están centrados, sobre todo, en lo que Kant acertó a llamar *razón práctica* y que comprende no sólo los textos de filosofía moral, sino también la filosofía política, la filosofía de la historia y el juicio estético. Casi todo aquello que no queda comprendido en la razón pura, en definitiva.

El interrogante que encabeza estas líneas quiere ser una pregunta, que en

¹ Reseña al libro de Roberto Rodríguez Aramayo, *Immanuel Kant. La utopía moral como emancipación del azar*, Madrid, EDAF, 2001, 220 p.

parte ha sido ya contestada, y que quiere referirse a la auténtica intención de Rodríguez Aramayo. Por un lado, parece obvio que existe una clara apologética de las virtudes de la moral kantiana en cuanto el mismo filósofo de Königsber quería conferir a esa *ley moral en su profundo interior* el mismo carácter universal que poseen las leyes que hacen girar el *cielo estrellado sobre nosotros*. De ahí el subtítulo escondido en las páginas interiores del libro: “La utopía moral como emancipación del azar”. De otro lado, se invita al lector a hacer una reflexión crítica acerca de los ya *tópicos kantianos* y acerca de su excesivo rigor moral. Y se muestra algo así como el Kant no conocido: el Kant del *Nachlaâ*, el que escribe en los reversos de las cartas y habla claro en su intimidad aquello que todavía no se atreve a decir en el foro público en su década de silencio. Ese Kant es el mismo que *coquetea* con la felicidad, como bien dice el autor, y se exhorta a sí mismo a no dejarse conmovir en exceso por la belleza estilística de Rousseau para poder profundizar en él. Ese es el *Kant esotérico* del que habla mi pregunta.

Ese *otro Kant* es más bien una persona compleja que el filósofo dogmático que niega sin más el derecho a la desobediencia civil y a la mentira filantrópica. Es el Kant que se da cuenta

del enorme peso que tiene la felicidad y la trascendencia en nuestra vida y por eso trastoca al final ese *actuar por mor del deber* en un *hacerse digno de felicidad*. Pero el darse cuenta de ello no debe restar ni un ápice la coherencia de todo su sistema filosófico y, al darles cabida a estos temas, incurre en un riesgo de aporética del que, quizás, nunca esté exenta nuestra precaria racionalidad práctica.

Este breve libro no tiene sólo la utilidad de ratificar en su convicción a aquellos que ya postulan la grandísima importancia de Kant en el abrupto *continuum* de la filosofía moral contemporánea: siempre está Kant manifiestamente interrogado o escondido entre bambalinas, aguardando... Es también una introducción a la filosofía moral kantiana, un intento de explicación de sus *por qués* y de vislumbrar los estrechos callejones por los que él anduvo para dar una salida a (no sólo su) razón práctica. Por eso hay en estos textos destellos de aquello otro que pudo decir y no dijo, de aquello que no fue y sí ha sido, y de las prendas que tuvo que pagar para dar cuenta de la moralidad no como *es* sino como *debería ser*.

Núria Sara Miras Boronat
Universidad de Barcelona